

II.

Con pocos acontecimientos históricos ha sucedido lo que con todo lo referente á la biografía de esta Santa. Quienes niegan haber padecido en Barcelona martirio ninguna Eulalia, reconociendo solo á la de Mérida: quienes por el contrario admiten únicamente á la de Barcelona, y quienes suponen que no hubo mas que la de Emérita, pero que en vez de sufrir el martirio en esta ciudad lo padeció en la antigua Faventia. Toda esta confusion nace de la gran semejanza que existe entre la historia de una y otra santa, de donde viene á deducirse la necesidad de demostrar que hubo dos virtuosas doncellas, que murieron, la una en la ciudad del Llobregat, la otra en la capital de la Lusitania, llevando ambas igual nombre, y siendo semejantes y casi iguales, los hechos y circunstancias de su gloriosa vida y santa muerte.

En efecto, documentos eclesiásticos de merecida fe y grande importancia justifican, sin dejar espacio á la duda, la existencia de ambas Eulalias.

El martirologio pequeño romano, mencionado por San Gregorio Magno y publicado por Rosweido, es muy anterior á la entrada de los árabes en España, y ya menciona las dos Eulalias, la de Mérida en 1.º de Diciembre (*Eulaliæ v. et m.*) y la de Barcelona en 12 de Febrero (*Barcinonæ, Eulaliæ v. et m.*) Es pues indudable, que antes de la irrupcion agarena, ya se tenia recibido como hecho incuestionable, haber existido las dos santas de un mismo nombre.

El oficio gótico de España, anterior tambien á ese periodo de conquista por las armas infieles y que ya se observaba en el siglo anterior á la entrada de los árabes, en que floreció el Obispo Quirico, autor del himno de la Eulalia de Barcelona que hemos consignado en

su lugar oportuno¹, celebra además de esta á la de Mérida con el himno de Prudencio. Los citados oficios consignan las respectivas patrias de las dos santas, manifestando terminantemente, que cada una era natural del lugar donde descansaban los sagrados cuerpos; es decir, la una de Emérita y la otra de Barcelona.

Tambien ofrecen irrecusable testimonio de la existencia de ambas vírgenes, las actas del martirio de Santa Leocadia, actas muy antiguas, citadas por Adon, y en las cuales se nombra á las dos Eulalias, primero á la de Barcelona, y luego á la emeritense, que padeció, despues de haber alcanzado la palma de la bienaventuranza la santa doncella catalana².

Esta creencia, cuya comprobacion vemos en los dos importantísimos documentos citados, continuó constantemente sostenida en la Peninsula durante la dominacion agarena, conservándose en sus leccionarios la historia de ambas vírgenes. El santoral de Santo Domingo de Silos muy anterior al reinado de D. Alfonso VI, códice de venerable antigüedad, consigna con separacion los martirios de las dos Eulalias en diversos dias, justificando de este modo la diferencia de las santas, aunque narrando su historia con circunstancias análogas. Lo mismo acontece con otro santoral del siglo x, que de Córdoba pasó á Cardena, documento paleográfico de grande importancia citado por el respetable autor de «la España sagrada.»

La traslacion del cuerpo de Santa Eulalia de Mérida á Barcelona, y la afirmacion por consiguiente de que no existió mas que una mártir de este nombre se encuentra desmentida por el mismo himno de Prudencio, en el cual espresa haberse edificado altar sobre el cuerpo de la Santa en el lugar que padeció el martirio, altar conservado en un templo de esmerado y lujosa fábrica segun aparece de los siguientes versos

¹ Véase la biografía anterior.

² Solerio dice que Adon confundió algo cuando refiere haber tomado á la barcelonesa de las actas de Santa Leocadia. Tal confusion no existe, pues como escribe el Padre Florez, la confusion no está en Adon sino en Solerio, que parece juzgó no hallarse la Eulalia de Barcelona en aquellas actas, sin ver que se encontraba en el número 2 con San Felix y San Cucufate, siguiendo mucho despues en el número 6 la de Mérida.

Hic, ubi marmore perspicuo
 Atria luminat alma nitor,
 Et peregrinus et indigena,
 Reliquias cineresque sacros
 Servat humus veneranda sinu
 Tecta corusca super rutilant
 De laquearibus aureolis,
 Saxaque cæsa solum variant,
 Floribus ut rosulenta putares
 Prata rubescere multimodis.

Consta pues de tan importante testimonio, que el templo de Santa Eulalia en Mérida existió poco despues de su martirio sufrido en la última persecucion de Diocleciano á que siguió la paz de Constantino.

Es pues indudable que allí estaba colocado el cuerpo de la Santa debajo del altar, en el mismo siglo de su muerte. De este modo y siendo objeto aquel templo de la devocion de todos los fieles, continuó durante la edad media, conservándose aún en tiempo de la invasion árabe; y al volver al dominio de los cristianos la ciudad, se erigió en parroquia agregándosele una comunidad de religiosas del orden de Santiago, trasladada allí desde Robledo en la sierra de Montanches el año de 1530 ¹.

No puede ponerse en duda en vista de las razones indicadas, la existencia de ambas Eulalias; pero como escribe atinadamente el Reverendo Padre Florez, el principal motivo para recurrir á la traslacion de la de Mérida á Barcelona, y dudar de la diferencia de estas santas, provino de ver referidos los accidentes de su vida con tal uniformidad, que parecen haber sido una misma; pero acudiendo á este reparo con su acostumbrada erudicion el escritor agustino, demuestra con copia de datos que en los martirologios hay ejemplos repetidos de dos santos de un mismo nombre, que padecieron juntos en un mismo dia, en un mismo lugar, y con iguales martirios, sin que por eso se confundan

¹ Moreno de Vargas en su Mérida, lib. V, cap. 10.

unos con otros, ni se niegue su distinta existencia. Si pues tal paridad vemos en la vida de otros gloriosos mártires, no hay razon para confundir dos santas, que aunque convengan en su vida y pasion pertenecen á distintos dias y lugares, y mucho menos cuando se encuentran en la vida y muerte de ambas, diferencias que fácilmente se conocen á la simple lectura de sus biografias ¹.

III.

Tambien ha sido objeto de largas cuestiones el lugar donde descansan los venerados restos de Santa Eulalia de Mérida, haciéndose hoy en extremo difícil resolver con acierto entre tan encontrados pareceres. Oviedo afirma, que su iglesia es la que goza la codiciada ventura de aquel sagrado depósito. La ciudad de Elna en la antigua Galia Narbonense pretende conservarlo. La patria de la santa alega documento de los últimos años del siglo xiv con el que justifica la persuasion en que entonces estaba la ciudad de tener en su iglesia el cuerpo de su patrona.

No molestaremos al lector con el exámen de las razones en que se apoyan los que sostienen tan diversas opiniones, que con toda estension pueden verse en la obra citada, bastándonos con asegurar que no se alega razon alguna concluyente por los que sostienen la traslacion del santo cuerpo á Oviedo ó á Elna, pues el testimonio del obispo D. Pelayo en que se funda la primera, es mas que recusable, y la narracion que sirve de apoyo á las pretensiones de la iglesia francesa están con razon calificadas de apócrifas por el historiador citado, resultando que antes de la época á que se refieren, ya llevaba título de

¹ Los que deseen mayor ampliacion acerca de la diferencia de ambas Eulalias pueden consultar la citada obra de la *España Sagrada*, en sus tomos 13 y 29, en los cuales con toda estension y gran copia de datos se dilucida este punto.

Santa Eulalia la catedral de Elna, sin que lo debiera á la traslacion del cuerpo de la emeritense.

En cambio tenemos el testimonio de Wandelberto, que escribió su martirologio métrico al mediar el siglo noveno por los años de 842, el cual expresa que el cuerpo de la santa se conservaba en Mérida.

«Eulaliam sancto quertis veneramur amore
Hispanam, Eméritam cujus cruor ossaque servant.»

De mas reciente época todavía hallamos un privilegio del gran Maestre de Santiago, firmado el año de 1400 con objeto de recoger limosna en el territorio de su jurisdiccion para la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, donde se leen estas palabras: «Hacemos vos saber, que por cuanto el cuerpo de la Virgen Mártir Señora Santa Olalla, yace enterrado en la su Iglesia de la dicha nuestra villa de Mérida, é la dicha Iglesia ha muchos perdonanzas dadas por los Padres Santos de luengo tiempo acá, etc.... Así en las Iglesias y en los Pueblos las recibades muy bien é benignamente, de manera que cada uno haga su limosna por amor de Dios, é de aquella Virgen Señora Santa Olalla, que en la dicha Iglesia está, etc. ¹»

Lo mas acertado por lo tanto, es concluir que así en Elna como en Oviedo, existen reliquias de la santa emeritense, pero que mientras no se aduzcan nuevos datos, queda en posesion del venerado cuerpo la antigua capital de la Lusitania ².

¹ Véase el apéndice 2.º del tomo XIII de la *España Sagrada*.

² No creemos fuera de propósito por lo peregrino de la idea que encierran transcribir las siguientes líneas de la *historia monumental del héroe Rey Pelayo*, obra escrita por D. José María Escandon, en las cuales se consigna el itinerario que segun este escritor siguieron, los que conducian las reliquias de Santa Eulalia á Oviedo.

«Pelayo despues de Guadalete se retiró á Mérida plaza fuerte donde se refugiaron las reliquias y señores que abandonaron á Toledo, ciudad ocupada por Taric seis meses antes que Mérida como se deduce de las crónicas árabes, y aqui fué prisionera la Reina Egilona. Pelayo escoltó las reliquias hasta Asturias dijo el eronicon de Oviedo, lo aceptaron el Tudense, Rodrigo y otros sin saber la direccion que siguieron; y no diciendo precisamente desde Toledo, tengo yo un apoyo para el importante descubrimiento de la via que siguieron desde Mérida á Galicia y Asturias con la gente del gobierno, porque se reunieron en el camino las reliquias de Mérida y las de Toledo... De la capitulacion de Mérida, copiada por Conde resulta, que la guarnicion se fugó de noche de Galicia, y estos fugitivos tengo por cierto son los que llevaron á Asturias todas las santas reliquias con el cuerpo de mártir tan venerada... El nombre de los pueblos del tránsito me reveló el itinerario que en mi concepto siguieron, y recorriendo el mapa antiguo en direccion á Asturias por la via antigua titulada de San Martín, encontré sucesivamente los nombres de Pelayo y Santa Eulalia y de otros Santos

IV.

Entre todos los monumentos donde se conservan reliquias de la Santa emeritense, el mas renombrado, es el que se conoce con el de *arca de las cenizas de Santa Eulalia*, que se conserva en la Catedral de Oviedo, en una capilla construida al espirar el siglo XVII, por el Obispo García Pedrejon, que yace entre sus dos portadas. Frontones rotos, cartelas, medallas, hornacinas, guirnaldas, colgadizos, gruesa hojarasca, nada se olvidó en aquella capilla para coronar puertas, ventanas y tragaluces, para ceñir las pechinas y anillo de la cúpula, para festonear pilastras y cornisa, para cubrirlo todo con las estravagancias del mal gusto, que dominaba las profa-

que están en la cámara santa de Oviedo. Por disposicion de Pelayo ó por entusiasmo patrio y religioso, los pueblos del tránsito puede creerse tomaron esos nombres, y por la traza la retirada de los cristianos y cuerpos santos fué en esta manera: de Mérida á Santa Olalla de Elvas, de allí á Viseo (donde fué sepultado el Rey Rodrigo) luego á Santa Olaya y S. Payo (Eulalia y Pelayo) hacia Lamego. Siguiendo la via antigua á mi ver entraron en Galicia por Villanueva de los Infantes, que eran varios estos cuitados magnates de sangre regia que iban en retirada. El principal entre ellos era Pelayo que con ser sucesor del Rey los asturianos le llaman Infante. Encamináronse congregados á Santa Baya (Olaya) y al casteyo (Castillo) de San Payo de Rivadavia, donde corre el rio Deva: tal vez alcanzados por la caballería árabe, ó algun motivo hubo allí para haberse dividido los cristianos y enterrado muchas reliquias, dirigiéndose unos á Santa Eulalia de Longos donde hay un sepulcro del cuerpo Santo de Eulalia que iba de paso, dice la España sagrada, tratado LVII, cap. VII, fól. 214 (a): otros siguieron el rio Miño á San Payo de Caldeas, Longos y Osera (Huesera, de Osario) á tres leguas de Orense, que fué el depósito de los huesos de los santos que dejaron allí enterrados con motivo tal vez de una dispersion, y son las reliquias que están en Celanoba y Orense que reza Morales tomo X, fólío 196, las llevaron allí los cristianos godos que iban con reliquias huyendo de los moros. Siguiendo el Miño enderezaron los infantes Pelayo y demás notables con las reliquias de las Santas Eulalia y Leocadia y otras con el arca de Jerusalem á Santalla (Santa Eulalia) de Quiroga, á Santalla y San Payo (Eulalia y Pelayo), de Rodeiro (Rey Roderico) á Santalla del rio Lozana á San Payo, á las Santas, al valle Santaya del rio Eo cerca del Padron, á Santa Eulalia de Cervantes, llamada de *ambas vias* que son las de San Martín y Santiago. Entraron en Asturias por Santalla y San Payo de San Martín de Ocosos, á Santa Eulalia del rio Miño, que así se intitula indicando la procedencia de la santa: á Santa Eulalia de Tineo, y de allí á Soto de los infantes, á San Pelayo y Santa Eulalia de Grado, y de Pravia á Santa Cruz y Santa Eulalia de Llanera, á la capital que era Santa Eulalia de Lugo ó sea *Lucus Asturum*, de allí á San Pelayo de Caldones y á Gijón (Gijón.) Por Santa Eulalia de Vigil á Santa Eulalia de Ceceada, á Cangas y Abamia. La ruta que dejó señalada no pasa de una probabilidad, una opinion mia fundada en que era la via antigua y los nombres que van dichos y de otros santos.»

(a) La España sagrada se limita á decir, que en Santa Eulalia de Longos hay un sepulcro que llaman el cuerpo santo, pero no que perteneciera á Santa Eulalia ni que fuera de paso.